

Prevención comunitaria del delito.

Intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva socio comunitaria.

Autores: Matilde Elton, David Jara, Rolando Carmona y Catalina González.

Fecha: 11 de noviembre del 2024.

IDEAS CLAVE

- La seguridad es una gran preocupación ciudadana. Aunque los niveles de victimización por delito comunes y de menor violencia ha disminuido se han mantenido, la percepción de inseguridad ha aumentado considerablemente en los últimos años, ampliando el desajuste entre ambas.
- Sin embargo, si desagregamos por territorios la ocurrencia de los delitos, se observa que estos se distribuyen de forma desigual en el espacio, concentrándose en barrios críticos. Estos barrios se caracterizan por presentar diversos factores de riesgo delictivo, como son la vulnerabilidad económica, la desorganización social, y la disponibilidad de drogas y armas de fuego.
- Frente al alza en las percepciones de inseguridad y el aumento de la complejidad criminal, el enfoque punitivista ha predominado en las respuestas al delito, tal que se tiende hacia medidas autoritarias, restrictivas y de ‘mano dura’ para enfrentar a la delincuencia.
- El enfoque de prevención comunitaria busca reducir el delito fortaleciendo capacidad de acción de la comunidad misma, mediante la promoción de la confianza interpersonal y la cohesión social para alcanzar un fin común.
- En Chile hoy, la oferta pública incluye programas con enfoque comunitario, entre ellos *Somos Barrio*. Sin embargo, se ha dado cuenta de oportunidades de mejora en su intervención, sobre todo en términos de la participación comunitaria, articulación intersectorial, infraestructura y enfoques de trabajo.
- Para robustecer su implementación, además, la evidencia internacional da cuenta de varios programas que se pueden ajustar al contexto nacional en la prevención comunitaria del delito. Entre ellos, y a modo de integrar las intervenciones en prevención comunitaria, programas como *Centros Cívicos por la Paz*, *Communities that Care*, y *Cure Violence* han dado cuenta de su éxito
- La prevención comunitaria del delito puede ser muy exitosa, pero debe ser parte de un abordaje integral de la seguridad que incluya otros aspectos clave en la prevención del delito, como las políticas de prevención situacional, la eficacia policial, y la reinserción en la sociedad, entre otros.

Cómo citar este documento: Elton, M.; Jara, D; Carmona, R y González, C. (2024). *Claves de Política Pública en Seguridad y Justicia: Prevención comunitaria del delito. Intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva socio comunitaria*. Laboratorio Seguridad y Justicia: Innovación en Políticas Públicas, Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Pontificia Universidad Católica de Chile.

ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE POLÍTICA PÚBLICA

Victimización y percepción de inseguridad

La seguridad se ha instalado como el problema más acuciante en los últimos años en Chile. Si bien la seguridad ha sido nombrada como una de las principales preocupaciones de los chilenos durante las

últimas décadas (CEP 2005-2023), últimamente se ha instalado la sensación de que este fenómeno está en expansión, debido entre otras cosas al despliegue del narcotráfico y el crimen organizado en el país.

Según la Encuesta Nacional de Seguridad Urbana

(ENUSC) de la Subsecretaría de Prevención del Delito (SPD), en 2023 aproximadamente uno de cada cinco hogares chilenos (21,7%) fue víctima de algún delito. Esta cifra es prácticamente idéntica a la de 2022 (21,8%), y menor que hace diez años, en 2013 (24,8%).

Por su parte, según la misma encuesta en 2023 un 87,6% de los chilenos cree que la delincuencia aumentó en el país, cifra un poco menor que 2022 (90,6%), pero considerablemente mayor que hace diez años (71% en 2013).

Por lo tanto, existe una considerable brecha entre el nivel de victimización y la percepción de inseguridad en el país. Algunos de los factores que pueden explicar este escenario son los siguientes:

En primer lugar, se identifican cambios en la composición de los delitos que darían cuenta de un aumento de la complejidad criminal en el país. Si bien históricamente los delitos de robos han disminuido en el último tiempo, durante los últimos cinco años se observan tasas de homicidios y secuestros más altas. Esta tendencia también viene acompañada de un aumento de los homicidios con imputado desconocido, lo que podría indicar mayor participación de personas extrañas y planificación del crimen.

En segundo lugar, la percepción de inseguridad puede ser influenciada por la exacerbación de estos homicidios particularmente violentos en los medios de comunicación masiva (Farrall et. al, 2007).

Un tercer factor relevante que puede explicar este fenómeno es la baja confianza en las autoridades para abordar el problema de la seguridad pública. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Opinión Pública de 2024, sólo un 29,6% cree que es eficaz llamar a carabineros cuando está ocurriendo un delito (UDP-Feedback, 2024).

Por último, se revisará a continuación que en Chile los bajos niveles de cohesión y confianza social vienen acompañados de una distribución desigual del delito en el territorio, lo que afecta la percepción de seguridad.

Existe una considerable brecha entre la victimización y la percepción de inseguridad, que se explica por factores como el aumento de la complejidad delictual, crisis en los niveles de confianza, tanto a nivel barrial como institucional, y una desigualdad territorial, latente sobretudo en el contexto urbano.

Distribución desigual del delito

Existen experiencias de vulnerabilidad en el ámbito local y cotidiano que pueden aumentar la percepción de inseguridad de las personas. Una de ellas, es que **el delito y la violencia se distribuyan de manera desigual a lo largo del territorio**. La segregación de los sectores más desaventajados y la segmentación de las oportunidades sociales producen barrios con mayor concentración de problemas, tales como violencia intrafamiliar, abandono escolar y consumo problemático de sustancias y alcohol (Dammert & Zúñiga, 2007).

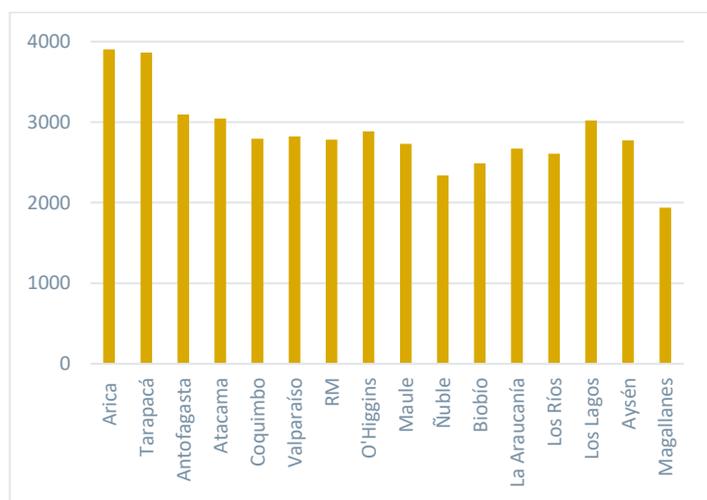
La ciudad en sí representa un terreno fértil para el desarrollo de la violencia y la criminalidad. La segregación en los asentamientos urbanos ha reproducido formas de violencia y delito que no se distribuyen homogéneamente, si no que las tiende a concentrar de manera estable en determinadas áreas urbanas que comparten condiciones sociales vinculadas a la concentración de la pobreza y la baja cohesión social (Frühling & Gallardo, 2012).

En el caso chileno, se observa que en las ciudades existen barrios con altas tasas de criminalidad y violencia, que generan un alto costo sobre la calidad de vida de los vecinos. La presencia generalizada de violencia en los barrios se acompaña de un aumento en la percepción de

inseguridad, fomenta la desconfianza ciudadana a nivel personal y a nivel institucional, y debilita los vínculos sociales, lo que da pie a los incidentes de violencia sigan ocurriendo (Lunecke & Eissmann, 2005).

De esta manera, la evidencia expone que los delitos están concentrados ciertas zonas de país. Los datos del Centro de Estudios y Análisis del Delito (2024) revelan que el delito tiende a concentrarse en ciertas comunas del país.

Gráfico 1. Tasa de Delitos de mayor connotación social por región cada 100.000 habitantes (2023)

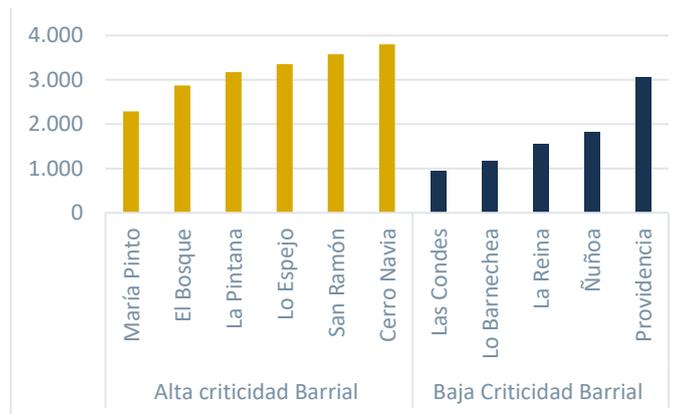


Fuente: Elaboración propia a partir de CEAD (2024).

Específicamente, las regiones Metropolitana, en su sector oriente, Antofagasta y Bio-Bio, concentran el 21% de los delitos de alta connotación social, y además los homicidios reportados en la Región Metropolitana se focalizaron en las comunas de Santiago, Maipú, La Cisterna, La Granja, Puente Alto, Recoleta y San Bernardo (CEAD, 2024; Atisba, 2024).

Gráfico 2. Tasa de Delitos de mayor connotación social en las 5 comunas con mayor y menor índice de criticidad social, cada 100.000 habitantes (2023)

Prevención comunitaria del delito: intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva sociocomunitaria



Fuente: Elaboración propia a partir de CEAD (2024) y SEREMI, 2022.

Con lo anterior, se concluye que las experiencias de inseguridad tienen un carácter geográfico en su distribución, y que de este modo la seguridad es percibida de manera diferente según el lugar espacial en donde se viva.

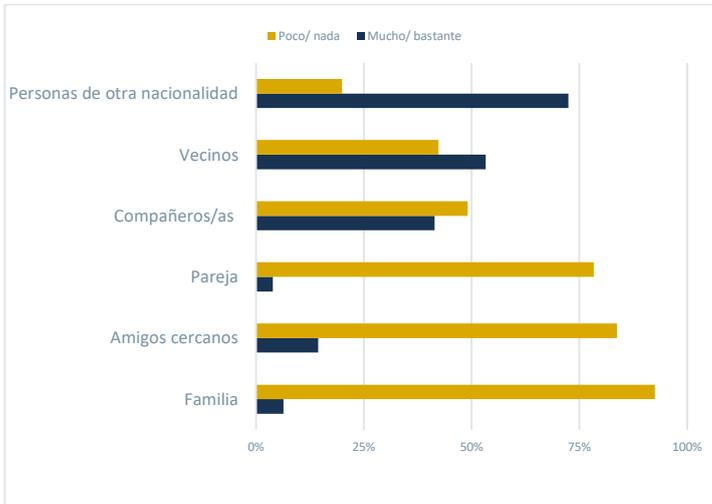
Estas experiencias de vulnerabilidad y percepción de inseguridad están acompañadas por falta de cohesión social, abandono de los espacios públicos, alta desconfianza interpersonal, estigmatización social y reducción del capital social de las personas, las cuales se distribuyen de manera heterogénea en el país. (Lunecke & Eissmann, 2005).

Punitivismo y Baja Cohesión Social

Actualmente, la una preferencia en la población por soluciones estrictas es evidente en los datos: el 45% está a favor de restringir libertades públicas y privadas para combatir la delincuencia, y el 56% apoya la reintroducción de la pena de muerte para delitos graves (CEP, 2023; Bicentenario, 2023). Además, el 48% cree justificable la posesión de armas para la autodefensa, y el 28% valora positivamente a líderes con políticas duras, como Nayib Bukele (Bicentenario, 2023; Latinobarómetro, 2023).

Gráfico 4. Nivel de confianza en distintos grupos del entorno social inmediato (2023)

Prevención comunitaria del delito: intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva sociocomunitaria



Fuente: Encuesta Nacional de Opinión Pública (2024).

Por otro lado, la baja cohesión social en Chile agrava la situación actual. Según los datos, el 68% de los chilenos no participa en ninguna asociación o grupo, y casi el 60% no confía en que la sociedad protegerá sus derechos o atenderá sus necesidades cuando sea necesario (Encuesta Nacional Bicentenario UC, 2023). La desconfianza entre las personas es alarmante: un 72% presenta altos niveles de desconfianza, y el 54% apenas conoce a cinco vecinos como máximo (CEP, 2022; Encuesta Nacional Bicentenario UC, 2024; Lunecke & Varela, 2020).

Esta falta de cohesión social contribuye a la percepción de inseguridad, lo que aumenta la demanda de medidas estrictas. Sin embargo, este enfoque punitivo no aborda las causas profundas del crimen y podría ser contraproducente, profundizando la desconfianza y el aislamiento social (Manzano et al, 2022). Es necesario un cambio de enfoque hacia estrategias que promuevan la seguridad a través de la cohesión social y la prevención.

Enfoque de Prevención Comunitaria

El enfoque de prevención comunitaria surge como una alternativa al enfoque punitivo que ha prevalecido en las respuestas sociales e institucionales frente al delito, en conjunto con aumentar los niveles de confianza,

tanto entre los niveles grupales, como hacia los niveles institucionales.

La clave de este enfoque es que pone a las comunidades en el centro, no sólo como receptoras pasivas de problemas, sino como agentes activos que tienen recursos y capacidades para transformar su entorno según sus necesidades y objetivos (Montero, 2003, en SPD, 2018).

En esencia, la **comunidad es una unidad social que es capaz de actuar colectiva y concretamente para alcanzar un fin común**. A esta capacidad se le llama Eficacia Colectiva, y es fundamental en el fortalecimiento de las comunidades, pues les permite realizar acciones preventivas, cuidarse entre sí y establecer relaciones con las autoridades (Manzano-Chavez et. al., 2024).

Para que una comunidad desarrolle una alta Eficacia Colectiva, es indispensable que sus miembros tengan un sentimiento de pertenencia y de apego a su barrio. La eficacia colectiva aparece en comunidades integradas, con fuertes lazos sociales; es decir, comunidades con alta cohesión social (Dammert, 2004; Manzano-Chavez et al., 2024; SPD, 2018). Esta cohesión social a su vez es parte del capital social de la comunidad, el que abarca los recursos materiales e inmateriales que las comunidades pueden movilizar para generar cambios (SPD, 2018).

Más aún, la eficacia colectiva implica que la comunidad puede ejercer un control informal sobre el comportamiento de otros. A pesar de no tener un control formal e institucionalizado, las personas y comunidades pueden influir en los demás a través de la presión social y vigilancia, promoviendo comportamientos adecuados y actuando directamente cuando es necesario (SPD, 2018; Manzano-Chavez et al., 2024).

Así, cuando los miembros de una comunidad comparten expectativas sobre cómo solucionar problemas comunes, desarrollan esta capacidad de acción colectiva que puede utilizarse en contra del delito. De hecho, varios estudios han encontrado una relación negativa entre eficacia colectiva y delito, aunque sigue siendo objeto de investigación (Manzano-Chavez et al., 2024).

El enfoque de prevención comunitaria del delito se basa en la idea de que la comunidad afectada por el delito es en sí misma un agente de cambio, y que, por tanto, puede contribuir a la identificación y solución de sus propios problemas. Así, este enfoque se caracteriza por la participación social y local, reconociendo el rol de las comunidades como garantes de la seguridad pública (Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, 2004). Consecuentemente, las intervenciones que adoptan este enfoque buscan fortalecer las relaciones, normas e instituciones que fomentan la interacción social y la cohesión en la comunidad.

Al fomentar la cohesión social, la eficacia colectiva y la participación ciudadana, se logra crear un entorno más seguro y resiliente. De esta manera, la comunidad se convierte en una barrera ante el deterioro social, obstaculizando la generación de más violencia; promoviendo las prácticas prosociales de sus miembros; fortaleciendo normas que regulan la convivencia; y en un lugar de confianza mutua, que entrega apoyo rápido y eficaz ante situaciones adversas (Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, 2004).

En suma, el enfoque de prevención comunitaria del delito subraya la importancia de fortalecer a las comunidades como agentes activos en la lucha contra la delincuencia. Este enfoque no solo se ha quedado en la teoría, sino que se ha instaurado como parte de la agenda pública, implementándose en diversos programas.

EVIDENCIA Y ALTERNATIVAS DE SOLUCIÓN

Oferta Pública actual en Prevención

Comunitaria

Desde su formación en el año 2011, la Subsecretaría de Prevención del Delito ha llevado a cabo programas enfocados en la seguridad, como canales de denuncia, prevención del delito y reducción de riesgo de involucramiento delictual. Entre ellos se encuentran el Sistema Nacional de Seguridad Municipal, Programa Denuncia Segura, Apoyo a víctimas, Programas Lazos, Programa de Mejoramiento Urbano y Equipamiento Comunal en Seguridad (PMU Seguridad) y el Programa Somos Barrio.

Este último, el programa Somos Barrio, se destaca como uno de los más relevantes en prevención comunitaria. Implementado desde el año 2016, ajustado y ampliando su alcance de intervención en el 2022, este programa pretende abordar las problemáticas de seguridad y delincuencia a partir del aumento de la cohesión social en los territorios. Se dirige a los 42 barrios más críticos de Chile, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus residentes. Con este fin, busca reducir la victimización, la violencia y la percepción de inseguridad, además de fortalecer la presencia del Estado (SPD, 2024).

El programa cuenta con tres componentes, policial, comunitario y familiar, los cuales interactúan para aumentar fortalecer al barrio y de manera conjunta enfrentar las situaciones de inseguridad. Particularmente, el pilar comunitario promueve la confianza barrial, el fortalecimiento del capital social y el uso de espacios públicos (SPD, 2024). Para implementar este componente, se forman mesas comunitarias integradas por actores locales, tanto de organizaciones de base social, como personas independientes, quienes en conjunto con un gestor social del programa, identifican las necesidades de la

comunidad y elaboran un Plan de Acción, el cual funciona como hoja de ruta, que se enfoca en diseñar e implementar estrategias para fortalecer la cohesión comunitaria, en la recuperación de espacios públicos y en la reducción de factores de riesgo delictual (SPD, 2024).

RECOMENDACIONES Y CURSOS DE ACCIÓN

El Programa Somos Barrio evidencia un importante potencial para abordar los problemas de cohesión social y seguridad en comunidades vulnerables, entre el año 2022 y 2023, y para este año se ha ampliado a 61 comunidades (Dipres 2023, SPD, 2024). Con este programa se busca prevenir el crimen y de manera territorialmente focalizada, lo cual es positivo por la particular distribución de la violencia. Sin embargo, aun es necesario complementar esta implementación a modo de hacerla más eficiente y con resultados más robustos. En este sentido, su implementación enfrenta desafíos relacionados tanto con la intervención en terreno como con su gestión interna y diseño programático.

Con base en una evaluación del programa, en términos generales, se identifican cuatro áreas prioritarias que deben ser fortalecidas (Centro de Justicia y Sociedad, 2024).

En primer lugar, es necesario **robustecer su estrategia de inserción barrial y relación comunitaria**. La etapa inicial de inserción barrial resulta crucial para el éxito de las actividades comunitarias. Es necesario optimizar el proceso de mapeo de actores y dotar a los gestores barriales de herramientas efectivas para la mediación de conflictos y la gestión comunitaria. Además, se requiere ampliar la participación comunitaria en las mesas, promoviendo la inclusión de actores diversos, especialmente liderazgos juveniles y organizaciones de la sociedad civil.

En segundo lugar, el programa se debe **flexibilizar en el diseño e implementación de metodologías utilizadas** en base a los territorios y actores involucrados, fomentando así la interacción entre participantes con diferentes niveles de liderazgo y experiencia y considerando elementos contextuales de la intervención. Asimismo, se destaca la importancia de utilizar un enfoque que involucre a la población juvenil, que considere las necesidades y derechos de niños, niñas y adolescentes. Además, la planificación logística debe ser más rigurosa, asegurando una adecuada sistematización de las actividades.

En tercer lugar, la **gestión y articulación del programa** no logra involucrar a diversas instituciones involucradas en la implementación programa, es decir municipalidad, Sistema de Prevención Local (SPL) y gestores barriales. Se identifica una falta en los lineamientos para la implementación del programa, así como la promoción de un trabajo articulado entre los distintos niveles y actores del SPD.

Por último, es necesario contar con **infraestructura y sostenibilidad para el programa**. La ausencia de espacios físicos dedicados al desarrollo de las actividades limita la efectividad del programa. Inspirándose en experiencias internacionales exitosas, se recomienda la creación de infraestructura comunitaria que permita implementar actividades adaptadas a las necesidades de la población local, especialmente de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Esto no solo fomentará la participación, sino que también ofrecerá alternativas recreativas y seguras frente a contextos de vulnerabilidad.

En conclusión, el Programa Somos Barrio tiene la capacidad de convertirse en una herramienta clave para promover la cohesión social y la seguridad comunitaria. No obstante, es esencial que se adopten mejoras en su diseño y ejecución para abordar los desafíos detectados, garantizar la sostenibilidad de las intervenciones y

Prevención comunitaria del delito: intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva sociocomunitaria

maximizar su impacto en los territorios. Estas medidas permitirán consolidar el programa como un modelo efectivo de intervención comunitaria y prevención de la violencia.

A continuación, se presentan programas internacionales, con un enfoque en prevención comunitaria y uso recursos locales, que han sido exitosos en contextos latinoamericanos e internacionalmente y que podrían potenciar el efecto de los esfuerzos ya involucrados en la materia. Así, considerando el enfoque de prevención comunitaria del delito, es importante destacar tres iniciativas exitosas: Centros Cívicos por la Paz, en Costa Rica; Communities that Care, adaptado para Colombia; y Cure Violence, que comenzó en Estados Unidos, pero que ya se ha implementado en 20 países, entre ellos, México, Colombia y Brasil.

El modelo de los **Centros Cívicos por la Paz (CCP)** forma parte de la política Nacional de Seguridad, Prevención de la Violencia y Promoción de la Inclusión Social. Su objetivo principal es contribuir a la reducción del delito en Costa Rica mediante el aumento de la eficacia policial, la disminución de la delincuencia juvenil en riesgo y la reducción de la reincidencia (Ministerio de Justicia y Paz, 2019). Su población objetivo corresponde a adolescentes entre 13 y 17 años, aunque también aborda a la comunidad en general con programas e iniciativas desde la temprana infancia a la adultez.

Este modelo se compone de dos partes, la primera, centrada en una oferta programática basada en la creación de una "comunidad de aprendizaje", busca conectar a los jóvenes con espacios seguros y de desarrollo (Ministerio de Justicia y Paz, 2019). Esto les permite convertirse en agentes de cambio social, permitiendo que mejoren tanto su calidad de vida como la de sus comunidades.



Fuente: Centro Cívico por la Paz Garabito, Sistema de información Cultural de Costa Rica, 2024.

A su vez, este componente abarca la capacitación de los jóvenes, y el desarrollo de competencias sociales, habilidades blandas y laborales. El segundo componente es una plataforma de gestión que fomenta la colaboración entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales (Ministerio de Justicia y Paz, 2019). Los servicios contemplan centros de mediación pacífica de conflictos; espacios de formación, talleres y actividades socioculturales; sistema nacional de educación musical; centro comunitario inteligente, con una red nacional de laboratorios de computación; bibliotecas públicas; centro de cuidado y desarrollo infantil; centros de intervención temprana; y profesores comunitarios. Todos estos servicios se engloban en un mismo espacio físico, creando un lugar destinado a la prevención comunitaria del delito. Este espacio cuenta con una infraestructura de alto estándar, y los servicios tienen una implementación pensada en la comunidad donde se inserta, potenciándolos recursos con los que ya se cuentan en los barrios.

Lo anterior aparece como un aspecto clave del modelo, pues se reconoce la singularidad de cada comunidad, considerando que diferentes condiciones sociodemográficas y económicas generan problemas diferentes. Además, considera otras intervenciones ya activas para escoger qué comunidad intervenir, evitando así la sobre intervención y la estigmatización de los barrios.

Prevención comunitaria del delito: intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva sociocomunitaria



Fuente: Communities that Care Quindío Colombia, Cooperación Nuevos Rumbos, 2024.

En cuanto a su impacto, los CCP han demostrado tener alta eficacia. Por un lado, los actores consultados indicaron que los CPP han contribuido en la reducción de violencia primaria y han impulsado espacios de acción comunitaria (Ministerio de Justicia y Paz, 2019). Por otro, se observa un fortalecimiento de las habilidades blandas de los jóvenes, como son comunicación y liderazgo, junto con una reducción de factores de riesgo como consumo de drogas y actividades ilícitas (Ministerio de Justicia y Paz, 2019). Además, los CPP han sido una fuente de seguridad y una representación de institucionalidad en los territorios intervenidos (Ministerio de Justicia y Paz, 2019).

En segundo lugar, el programa **Communities that Care** es una iniciativa creada en Estados Unidos en los años 80 y adaptada a Colombia, cuyo objetivo es reducir la desorganización social y promover normas comunitarias que desincentiven el consumo de sustancias y la delincuencia (Mejía-Trujillo et al., 2015).

Esta iniciativa articula diversas estrategias de empoderamiento comunitario, generando perfiles de las comunidades para luego diseñar programas basados en evidencia. El proceso de implementación sigue cinco fases: primero, se identifican actores relevantes y se evalúa la disposición al cambio dentro de la comunidad; luego, se capacita a los líderes sobre prevención y se organiza un comité comunitario que tomará las decisiones (Mejía-Trujillo et al., 2015).

Posteriormente, se crea un perfil comunitario mediante encuestas a adolescentes y la evaluación de recursos disponibles, identificando factores de riesgo en la comunidad (Mejía-Trujillo et al., 2015). Luego, se diseña un plan de acción basado en el perfil comunitario, que se implementa y evalúa en la última fase (Mejía-Trujillo et al., 2015). Communities that Care ha logrado fomentar la solidaridad vecinal, aumentar la conciencia sobre la responsabilidad de la comunidad en el futuro de sus adolescentes, y reducir significativamente el consumo de sustancias entre los jóvenes (Mejía-Trujillo et al., 2015).

La evaluación del programa aplicado en EE. UU. demostró que hubo una reducción significativa de la violencia en las comunidades intervenidas, esto es, agresión agravada y robo (Gorman-Smith *et. al.*, 2024). También se ha demostrado que el programa genera una disminución de las conductas problemáticas entre los estudiantes, con foco en la reducción del consumo de drogas (Brown et. al, 2014; Rhew et. al, 2016). Más aún, se demostró que los jóvenes expuestos al programa desde quinto a noveno grado (desde los 11 a los 15 años aproximadamente) eran significativamente más probables de abstenerse del consumo de sustancias ilícitas y actividades delictuales en los años siguientes (National Gang Center, 2021). Así, se observó que los jóvenes intervenidos eran 32% más propensos a abstenerse por completo del uso de drogas, 18% más propensos a no cometer actos delictivos, y 14% más propensos a no cometer actos violentos (National Gang

Prevención comunitaria del delito: intervenciones y estrategias exitosas desde una perspectiva sociocomunitaria

Center, 2021).

Finalmente, el **programa Cure Violence**, pionero en su enfoque, trata la violencia como una epidemia. Su hipótesis central es que un acto de violencia pasado es el mejor predictor de un acto de violencia futuro, por lo que el programa busca interrumpir la transmisión de la violencia y evitar su propagación (Cure Violence, 2022). El enfoque de Cure Violence no se centra en cambios masivos, sino en modificar el comportamiento de individuos de alto riesgo para detener la expansión de la violencia. Para lograrlo, se cuenta con ‘facilitadores’, profesionales que trabajan dentro de las comunidades, y están capacitados en mediación, persuasión y cambios de comportamiento (Cure Violence, 2022; Slutkin & Ransford, 2019). Estos facilitadores identifican e interrumpen conflictos, promoviendo comportamientos más saludables y seguros, y trabajan de forma independiente a la policía. El programa se implementa en tres etapas: primero, se capacita a los facilitadores para mediar conflictos y prevenir represalias tras hechos violentos (Cure Violence, 2022). Luego, se trabaja directamente con individuos de alto riesgo, mostrándoles los costos de la violencia y alternativas de reacción (Cure Violence, 2022). Finalmente, se moviliza a la comunidad para cambiar sus normas sociales, trabajando junto a líderes locales, religiosos y otros actores relevantes (Cure Violence, 2022). Los resultados de *Cure Violence* han sido significativos, logrando reducir entre un 40% y 70% los tiroteos y asesinatos en varias ciudades de Estados Unidos, además de generar un mayor sentido de comunidad y un cambio positivo en las normas locales (Cure Violence, 2022).



Fuente: Programa Cure Violence Chicago, <https://cvg.org/>

Actualmente, (junio, 2024) SPD está realizando el diagnóstico territorial para seleccionar 3 barrios en diferentes regiones del país donde implementar el programa en Chile. El equipo de Cure Violence se encarga de insertarse en la comunidad, mapear a las organizaciones motoras y capacitar a los interventores comunitarios.

CONCLUSIONES

La prevención comunitaria se destaca como una estrategia esencial para enfrentar la violencia desde su raíz. Al integrar a la comunidad en el proceso de prevención, se permite crear un entorno más seguro y cohesionado. Las intervenciones locales, que se enfocan en fortalecer los vínculos entre los miembros de la comunidad, permiten no solo abordar los casos de violencia de manera inmediata, sino también generar un cambio cultural a largo plazo. La construcción de redes de apoyo mutuo, a través de la solidaridad entre vecinos y organizaciones, juega un papel crucial en la prevención, ya que crea un espacio donde los individuos sienten respaldo y pueden acceder a recursos que mejoran su calidad de vida. Esta red también actúa como una barrera contra la normalización de la violencia, promoviendo alternativas más saludables y pacíficas para resolver conflictos.

Enfoques integrales y multidisciplinarios

La violencia no puede ser abordada de manera fragmentada. Es necesario un enfoque multidisciplinario que incorpore diversos actores sociales, como autoridades gubernamentales,

organizaciones no gubernamentales (ONGs), educadores, profesionales de la salud, y la comunidad misma. En este sentido, el programa Cure Violencia permite desarrollar programas de intervención que abarcan no solo la represión de los delitos, sino también la prevención de estos mediante la educación, el acceso a servicios de salud mental, y la promoción de una cultura de paz. Además, las políticas públicas deben ser diseñadas para apoyar esta colaboración interinstitucional, garantizando que los recursos sean distribuidos de manera eficaz y que se mantenga un enfoque cohesivo entre las distintas áreas.

Infraestructura para la intervención

En comunidades con dificultades en el acceso a servicios y ausencia estatal, es clave contar con puntos estratégicos dentro de las comunidades para la implementación de programas preventivos. Centros Cívicos por la Paz se convierten en un programa que brinda lugares accesibles donde los ciudadanos pueden recibir orientación, participar en actividades educativas, y acceder a servicios de apoyo. Además, estos actúan como catalizadores de la participación ciudadana, incentivando a los miembros de la comunidad a involucrarse en la solución de sus propios problemas. Al contar con recursos locales disponibles y personalizados, estos Centros permiten que las intervenciones se adapten mejor a las necesidades de cada comunidad, lo que incrementa la efectividad de las políticas preventivas. La creación de estos espacios también fomenta el sentido de pertenencia y el compromiso colectivo, esenciales para la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo.

Recursos locales

Poner énfasis en la participación activa de los propios miembros de la comunidad en la identificación de riesgos y en la implementación de soluciones adaptadas a su contexto es clave para el abordaje de la violencia. A través de los programas propuestos, por ejemplo, el modelo Communities that Care (CTC) las

comunidades son capaces de diseñar sus propias estrategias de prevención basadas en las particularidades locales, lo que aumenta la relevancia y el impacto de las intervenciones. CTC promueve la colaboración entre familias, escuelas, instituciones públicas, y organizaciones locales para crear un entorno protector para los jóvenes, con el fin de reducir los factores de riesgo asociados con la violencia y el delito. Este enfoque preventivo es especialmente efectivo en la disminución de la violencia juvenil, ya que se enfoca en las influencias sociales y comunitarias que afectan el comportamiento de los jóvenes, promoviendo alternativas positivas y ofreciendo un entorno más seguro para su desarrollo.

Desafíos y oportunidades

Las estrategias propuestas tienen un gran potencial, y por tanto es necesario avanzar en la movilización de recursos para ello. Las estrategias de prevención comunitaria suelen ser vistas como intervenciones de largo plazo con beneficios menos visibles en la inmediatez. Esta visión dificulta su llegada a la política pública, más aún contextos de baja participación y confianza interpersonal, y con tendencias hacia el abordaje punitivo de la problemática de seguridad. Lo anterior impulsa medidas que abordan la seguridad y la violencia desde un enfoque reactivo y no preventivo, tendiendo a mostrar resultados inmediatos, pero corto placistas en sus soluciones. Por lo tanto, es de suma importancia de sensibilizar a las partes interesadas sobre el valor de la prevención comunitaria y de comunicar sus beneficios y logros para fortalecer el respaldo y la continuidad de estas iniciativas.

BIBLIOGRAFÍA

Brown EC, Hawkins JD, Rhew IC, Shapiro VB, Abbott RD, Oesterle S, Arthur MW, Briney JS, & Catalano RF. (2014). Prevention system mediation of communities that care effects on youth outcomes. *Prev Sci.*; 15(5):623-32. doi: 10.1007/s11121-013-0413-7.

Carvacho & Rufs (2024). Serie sobre Criminalidad

2023. Centro Justicia y Sociedad UC.

Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. (2004). Apoyando la prevención en América Latina (1). Universidad de Chile.

Centro de Estudios y Análisis del Delito. (2024). Estadísticas delictuales
<https://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/>.

Centro de Justicia y Sociedad. (2024). Diseño, ejecución, evaluación y sistematización de dos metodologías de implementación del componente comunitario del Programa Somos Barrio.

Cure Violence. (2022). What We Do. Recuperado de <https://cvg.org/what-we-do/>

Cure Violence. (2022). Our Impact. Recuperado de <https://cvg.org/impact/>

Dammert, L. (2004). Participación comunitaria en la prevención del delito en América Latina ¿De qué participación hablamos? En Participación Ciudadana y reformas a la Policía en América del Sur. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana.

Dammert, L. & Zúñiga, L. (2007). Seguridad Ciudadana y Violencia: Desafíos para la ciudadanía. ISBN: 9789562052191.

Farrall, S., Gray, E., & Jackson, J. (2007). Theorising the Fear of Crime: The Cultural and Social Significance of Insecurities about Crime. Experience & Expression in the Fear of Crime Working Paper No. 5. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1012393>

Gorman-Smith D., Garthe RC, Schoeny ME, Cosey-Gay FN, Harris C Sr, Brown CH, Villamar JA. (2024). The Impact of the Communities that Care Approach in Reducing Violence and Crime

Within an Urban, High-Burden Community. *Prev Sci.*; 25(6):863-877. doi: 10.1007/s11121-024-01707-5.

Manzano, L., Fredes, D., Carvajal, J., & Cortés, F. (2022). Medición y análisis del punitivismo mediante una encuesta web. *Revista de Sociología*, 37(1), 147–164. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.68154>

Manzano-Chavez, L., Jiménez-García, W., & Vega-Torrejon, F. (2024). Validación del concepto de eficacia colectiva. Un estudio en barrios latinoamericanos. *Revista Científica General José María Córdova*, 22(46), 383-407. <https://doi.org/10.21830/19006586.1298>

Mejía-Trujillo, J., Pérez-Gómez, A. & Reyes-Rodríguez, M. F. (2015). Implementación y adaptación en Colombia del sistema preventivo Communities That Care. *Adicciones*, 27(4), 253, <https://doi.org/10.20882/adicciones.750>

Ministerio de Justicia y Paz. (2019). Modelo Preventivo Centros Cívicos por la Paz. Secretaría Técnica del Programa Nacional de Centros Cívicos por la Paz.

National Gang Center. (2021). Communities That Care (CTC). Recuperado de <https://nationalgangcenter.ojp.gov/spt/Programs/4395>

Rhew IC, Hawkins JD, Murray DM, Fagan AA, Oesterle S, Abbott RD, Catalano RF. (2016). Evaluation of Community-Level Effects of Communities That Care on Adolescent Drug Use and Delinquency Using a Repeated Cross-Sectional Design. *Prev Sci.*; 17(2):177-87. doi: 10.1007/s11121-015-0613-4.

Sampson, R.J., Raudenbush, S.W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: a multilevel study of collective efficacy. *Science*. 277(5328):918-24.

doi: 10.1126/science.277.5328.918.

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2024).

Lazos. Recuperado de <https://lazos.spd.gov.cl/>

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2024).

Somos Barrio. Recuperado de <https://www.seguridadpublica.cl/somos-barrio/>

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2024).

Denuncia Seguro. Recuperado de <https://www.denunciaseguro.cl/>

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2018).

Orientaciones técnicas. Prevención Social del Delito y la Violencia. Tipología Prevención Comunitaria. Recuperado de <https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/311/20210414-orientaciones-tecnicas-prevencion-social-del-delito-y-la-violencia-tipologia-prevencion.pdf>

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2023).

ENUSC, Presentación de resultados. Recuperado de: https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/seguridad-ciudadana/publicaciones-y-anuarios/2023/nacional/síntesis-enusc-2023.pdf?sfvrsn=f8dfb450_4

SEREMI (2022). Índice de prioridad social de las comunas. Ministerio de Desarrollo Social y Familias.

Recuperado de: https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE-DE-PRIORIDAD-SOCIAL-2022_V2.pdf

UDP, Feedback (2024). Seguridad y Democracia.

Informe gráfico de la Encuesta Nacional de Opinión Pública.